





RC60437

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos

Un escritor proletario

El primero de diciembre de 1962 murió en Santiago el escritor Antonio Acevedo Hernández, quien se distinguió en la prosa chilena por sus libros de cuentos, sus novelas y sus piezas teatrales. Fue un hombre tesonero y estudioso, que escaló peldaño a peldaño la dura escuela del aprendizaje cotidiano, entendiendo por ello el descubrimiento de la lectura y escritura, hermosas obras de la inteligencia humana que le depararon inmensas alegrías.

Se puede decir que Acevedo Hernández se hizo por sí solo, que fue un autodidacto en todo el sentido de la palabra. "Procede del campo -expresa el escritor y crítico literario Raúl Silva Castro en su libro que pasa revista a nuestras letras y que tituló "Panorama literario de Chile"- y hubo de sufrir no pocas estrecheces para saciar su curiosidad de escritor instintivo. Permaneció analfabeto hasta promediada la juventud, fue peón rural, y enseguida, en la ciudad, carpintero. Acercándose, barrió salas de espectáculos antes de que en ellas se representaran obras suyas, y actores y autores le miraron más de una vez de alto abajo..."

Efectivamente, Acevedo Hernández nació en el campo, en un pequeño y distante lugar llamado Tracacura, que se ubica en las cercanías de la ciudad de Angol, en 1896. Era hijo de humildes inquilinos que llevaban los nombres de Juan Acevedo Astorga y María Hernández Ubistondo. Desde los diez años de edad hubo de ganarse la vida con el sudor de su frente, y para ello se enganchó en una cuadrilla de hacheros que surtía

de madera a los aserraderos del sur.

Pero no sólo eso: la vida le deparó múltiples oficios, con los cuales enfrentó su existencia aventurera hasta acercarse a la gran ciudad, donde se desempeñó como carpintero, trabajo que más se acomodaba a sus habilidades manuales. Ya en Santiago, empezó a despertar en él el escritor que llevaba consigo: frecuentó los cafés donde se reunían los escritores anarquistas y poco a poco fue conociendo a algunos de ellos, como Domingo Gómez Rojas o José Santos González

Vera. Al tenor de estas verdaderas asambleas, cierta noche llegó con un poema escrito en una tabla con el grueso lápiz del oficio que había escogido.

Robándole horas al sueño y al descanso reparador fue creando sus cuentos y leyendas, novelas y dramas. Empezó a escribir en "El Mercurio", "Zig-Zag", "Las Últimas Noticias" y "La Nación". Incursiona en el teatro y el cine y se

lleva las palmas con sus representaciones escénicas, donde se hace famoso por "Árbol viejo", "Chañarillo", "La canción rota", "Cardo negro" o "Caín".

Este auténtico hombre del pueblo y escritor nuestro, quien aprendió a leer por ahí por los quince años de edad, alcanzó la plenitud de la gloria en sus obras teatrales, donde obtuvo varias distinciones de importancia nacional. Su muerte fue un duro golpe para la intelectualidad chilena, que perdió así a uno de sus valores más representativos y honestos. Antonio Acevedo Hernández es un ejemplo de laboriosidad digno de citarse en nuestra literatura.

Su muerte fue un duro golpe para la intelectualidad chilena, que perdió así a uno de sus valores más representativos y honestos

Un escritor proletario [artículo] Marino Muñoz Lagos.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor proletario [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile